

Guía de perplejos

Boletín mensual de novedades. # 4. julio 2009



*L***UNA**
UNA

Luarna

Guía de perplejos, nº 4, julio de 2009

© Luarna Ediciones, S.L.

Madrid, julio de 2009

www.luarna.com

Fotografía de portada: Martín Quirós Ruíz

Ilustraciones: Jorge García Redondo

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Índice

Editorial: <i>Adversus DRM</i>	4
Opinión: <i>La gestión de los derechos digitales en la red</i> (Patricia Escuredo)	8
Opinión: <i>¿Quién teme al e-lobo feroz?</i> (Martín Delaumbría)	11
Relatos por entregas	15
<i>Digitalising Lua</i> -4- (Martín Quirós).....	15
<i>Soñando la miseria</i> -4- (Luis Canales y Alfonso Fraguas)	21
Contrapunto	25
<i>Penélope</i> -2- (Martín Delaumbría)	25
Novedades	30
De los blogs de Luarna	33
<i>¿Una imagen vale más que mil palabras?</i> (Alfonso Fraguas)	33
Noticias.....	36
Mundo eBook	36
Mundo literario	37
El catálogo de Luarna	39
Próximas publicaciones.....	43



Adversus DRM

Parece que entre los creadores culturales y el colectivo de los internautas existe desde siempre un conflicto larvado que suele presentarse con cierta periodicidad y que a veces toma algunos derroteros cargados de violencia verbal. El punto álgido del conflicto estriba en la diferente visión que ambos colectivos mantienen sobre los derechos de propiedad intelectual. Los internautas no han entendido nunca que dichos derechos puedan suponer un freno tecnológico de acceso a los contenidos y los creadores siempre han vivido con el miedo de que la remuneración de su trabajo se perdiera en ese piélago desconocido de la gratuidad absoluta que algunos apologistas de internet predicán. Pero hay vida entre ambos mundos y el entendimiento es posible; de ello estamos convencidos, sino Luarna no tendría sentido como proyecto empresarial.

Los sistemas de DRM (*Digital Rights Management*) son un claro ejemplo de esta realidad. Para quienes desconozcan este tipo de componentes hemos de aclarar que estamos hablando de sistemas que permiten controlar las copias difundidas de un contenido de forma que un autor pueda estar tranquilo de que se le remunera en función del control de ventas-difusión que los DRM hacen. El problema es que para poder hacer ese control los DRM tienen que molestar a los usuarios. No cabe otra. Y ponemos algunos ejemplos. Hace algunos años, cuando algún miembro de Luarna tuvo a bien arrancar su primer proyecto de librería electrónica, también tuvo a bien arruinarse debido a la puesta en marcha de un DRM para controlar las ventas de su librería. Antes de poner en mar-

cha el DRM vendía libros, cuando lo puso en marcha simplemente dejó de venderlos. El tema era sencillo. Cuando se vendía sin DRM el internauta compraba un libro, lo descargaba en un par de minutos y hacía con él lo que le daba la gana, es decir, lo mismo que con cualquier otro archivo informático dentro de su sistema. Desde que se puso en marcha el DRM eso se acabó. El internauta no podía copiar libremente su archivo, si su ordenador fenecía, su copia se perdía, además de algún que otro indeseable efecto sobre el que no merece la pena abundar, pero que terminaba por cabrear al usuario que, aburrido, dejaba ya de comprar más libros electrónicos. Estamos hablando de hace casi diez años, pero hace bastante menos tiempo, no más de un par de años, ese mismo intrépido pionero, harto de usar el emule para bajar cine pirata, decidió comprar una película en una web recién inaugurada que prometía acceso barato y fácil a muchas películas. El DRM volvió a aparecer de nuevo en su vida. Compró la película, la bajó a su portátil y ahí acabó todo, ya no pudo copiarla a un pendrive para verla en el DVD del salón ni reproducirla en un CD ni nada de nada, o sea que o la veía en el portátil o la veía en el portátil. Además, era tan barata porque permitía solo una visualización, con lo que entre unas cosas y otras perdió dinero y tiempo y nunca pudo ver la película. Su última experiencia con el DRM fue de la semana pasada. Con el afán de conocer a nuestra competencia y con el deseo de volver a comprobar porqué todos los interesados en la edición digital dicen que la vida sin DRM es imposible, se lanzó a comprar un libro digital a una editorial de nuestra competencia; entonces el DRM apareció, de nuevo, tétricamente en su vida. Primero advirtiéndole en una larguísima página las cosas que debía hacer antes de proceder a la compra: que si tener el Adobe Digital Editions, que si obtener un ID en la cuenta de Adobe, que si cerrar el firewall¹ y no sé cuantas insensateces más. Todo ello para comprar un libro que luego tendría problemas en leer y que, desde luego, nunca podrá regalarle a su prima.

¹ Esto último de cerrar el firewall ya el summun de la incoherencia. Si hasta el emule nos permite piratear conservando la seguridad del firewall. ¡Estamos todos locos! ¿Cómo me puede pedir alguien que para hacer una compra “segura” apague mi istemas de seguridad.

¡Señores, permítanme ser drástico pero esto es una locura y una estupidez! Las personas que llevamos años trabajando con ordenadores estamos acostumbradas a la simplicidad y a que no nos pongan trabas. Si encontramos un sistema como este último que referimos, simplemente pasamos de largo y nos vamos a comprar a otro sitio donde nos lo pongan más fácil y, en última instancia, algunos se van al emule a bajarlo gratis. ¿Pero es que la industria no entiende esto? Steve Jobs, fundador de Apple, y el más exitoso vendedor de música en internet a través de sus iTunes lo entendió hace mucho y, desde entonces, ha manifestado sus discrepancias y alejamiento del modelo basado en DRM. Nadie que se base en un DRM rígido triunfará nunca.

Los internautas necesitamos facilidad de acceso, pocas restricciones en el manejo de lo que compramos y precios muy asequibles. Si encontramos estas tres cosas, nadie se plantea piratear. En la industria del software en general, Microsoft, la empresa paradigmática del éxito tecnológico lo entendió también hace mucho y usando estas mismas prácticas se hizo con el liderazgo del mercado, precios bajos, no imposibilitar la copia y buenas funcionalidades.

Por todo esto en Luarna no creemos en los DRM, al menos tal como hoy se entienden. Si en algún momento tenemos herramientas que permitan los requerimientos de los que hablamos a la vez que protegen los intereses de los creadores, ahí estaremos, ya que nuestra aversión a los DRM no viene de criticar el derecho a la propiedad intelectual de los creadores, sino de advertir que como una incomodidad en el proceso de compra, no pueden traer más que disminución de las posibles ventas a la vez que empujan a los usuarios a la práctica de la piratería.

Nuestro punto de vista es claro y se expresa en pocas palabras. Vende barato, haz fácil la compra y no dificultes que un contenido, una vez comprado, pueda ser tratado por el comprador sin limitación alguna. Si en ese camino alguien opta por prácticas ilegales de reproducción tenemos los tribunales para convencerle de que está en el camino erróneo. Para nosotros la solución de los DRM podría entenderse metafóricamente como un hito más en

esa peligrosa dirección política que han emprendido algunas sociedades para garantizar la seguridad en detrimento de la libertad. Y, desde luego, nosotros no estamos de acuerdo con esa línea de pensamiento.



La gestión de los derechos digitales en la red

En este año 2009 en el que nos hemos embarcado en la edición digital y todo gira en torno a los dispositivos de lectura, la tinta electrónica y los contenidos digitales (eBooks), como es lógico ya que ahí radica “el meollo” de la edición digital, no hay que dejar de lado la cuestión de la contratación de los derechos digitales. Por qué creemos que es interesante hablar de ello, pues porque nuestra experiencia hasta la fecha es que algunos de los autores con los que contratamos se muestran suspicaces cuando pedimos la cesión en exclusiva de los derechos digitales por un plazo de tiempo determinado. Casi siempre surge la pregunta ¿y los derechos para formato papel, se ceden también?, y cuando les indicas que los derechos son independientes, en todo caso te piden que por favor se introduzca una cláusula en el contrato de derechos que lo indique expresamente. Ante esta realidad hemos pensado abordar esta cuestión para clarificar en cierta medida el tema.

A nadie se le escapa que la importancia de la propiedad intelectual nace por un avance técnico que no es otro que la imprenta que, a su vez, está viendo multiplicado sus efectos en estos momentos gracias a la tecnología digital y a Internet. Asimismo, una de las consecuencias de la tecnología digital y de Internet es el aumento de “los autores” que, además, implica la globalización de su obra en cuanto a la difusión territorial de la misma (ya sabemos que la red no tiene fronteras físicas). Ante la realidad aquí descrita, qué dice la Ley de Propiedad Intelectual (LPI) al respecto. La Ley no establece un listado cerrado de lo que se considera “obra” sujeta a derechos de propiedad intelectual y esto es bueno pues todo está cambiando muy deprisa. Pero sí establece

que se den dos requisitos que considera básicos: la originalidad y, la que aquí nos interesa, el que la obra esté materializada en cualquier medio o soporte y esto es el “quid” de la cuestión porque con esta idea la LPL excluye de protección a las meras ideas y sí engloba a la tecnología digital [en este sentido no hay que olvidar que la reciente Ley del Libro incluye expresamente dentro de la definición de “libro”, a los libros electrónicos (o lo que es lo mismo, a los contenidos digitales, a los famosos “eBooks”)].

¿Cuáles son los derechos que son necesarios contratar con un autor para poder editar y publicar su obra?

Pues los derechos patrimoniales de la misma, es decir, los que son objeto de explotación económica por el mismo o por un tercero (el editor) y los cuales pueden ser objeto de cesión. Pero ahora viene una cuestión en la que casi siempre se comete algún que otro error y es que estos derechos patrimoniales son independientes entre sí pero un editor necesita del conjunto de ellos para poder editar la obra de un autor. En consecuencia no caben en los contratos las cesiones genéricas de derechos y los derechos que para la edición se necesitan contratar sí o sí son los siguientes: el derecho de reproducción, el derecho de distribución y el derecho de comunicación pública unido a la puesta a disposición on line de la obra. Si se quiere tener opción a traducir la obra o a adaptarla, habrá entonces que contratar también el derecho de transformación o tener claro si merece la pena o no contratar el derecho de colección. En definitiva, solo conociendo para qué sirve cada tipo de derecho patrimonial, se podrá saber con certidumbre si lo contratado responde al tipo de edición que queremos realizar.

Y otra cuestión que conviene tener clara es el principio de interpretación restrictiva en la cesión de los derechos.

Qué quiere decir lo anterior, pues que la LPI prohíbe expresamente: la cesión de toda la OBRA de un autor en bloque (hay que

contratar título por título); la cesión de todas las obras futuras (lo que no existe todavía no se puede contratar, no es tangible); el compromiso de no crear; la cesión sobre modalidades desconocidas (y esto afecta claramente a la edición digital: no vale establecer coletillas como “...y cualquier soporte que se cree en un futuro y que hoy desconozcamos”). Y por último pero no por ello menos importante, no hay que olvidar que la cesión de derechos ha de formalizarse siempre por escrito (aquí no cabe el acuerdo verbal entre las partes y así lo recoge expresamente la LPI).

Sin ánimo de haber sido puntillosos, esperamos que estos apuntes sobre nuestra LPI ayuden a crear confianza en la contratación de los derechos necesarios sobre las obras para editarlas y publicarlas en digital.



Patricia Escuredo es la Directora de Producción de Luarna. Licenciada en Derecho y Máster en Edición, antes de dirigir los diseños editoriales de Luarna ha trabajado tanto para el sector editorial privado como para organismos públicos vinculados al mundo del libro.



¿Quién teme al e-lobo feroz?

Antes de mi encuentro con Antonio y Patricia, de Luarna, me había interesado más bien poco por los libros digitales. Como lector, había oído hablar del fenómeno y leído sobre él en webs de Estados Unidos, pero parecía algo que tardaría aún en llegar a Europa. Como autor, conocía iniciativas de autoedición digital, una vía que me desagrada, incluso siendo novel, pues sin el filtro del editor, el lector tiene pocas garantías de que lo que va a comprar reúna un mínimo de calidad literaria. Y el autor de que lo que ha escrito merezca la pena -todos tenemos en el fondo una duda razonable sobre nuestra capacidad-. Precisamente por eso me gustó Luarna, porque era una editorial, y porque habría alguien encargado de decidir si el manuscrito pasaba o no el filtro. Lo que no pensé cuando me contestaron afirmativamente, es que me iba a empapar de los libros digitales, una revolución que está llamando a las puertas de nuestro mundo y que, o mucho me equivoco, o equivaldrá a la imprenta de Gutenberg.

Tras esta última línea estarán echándose las manos a la cabeza quienes afirman que esa magia de tocar el papel y pasar las páginas nunca podrá ser sustituida. Yo tenía esas mismas dudas hasta que me compré un lector. Mi biblioteca personal alberga más de dos mil libros, y con el lector digital he descubierto una manera de llevar parte de ella conmigo, de localizar fácilmente muchos de ellos, e incluso de marcar sus páginas para releer aquellas partes más relevantes. Adicionalmente, permite el acceso a ediciones descatalogadas y a libros que de otro modo son casi imposibles de encontrar. La edición digital permitirá comprar un libro editado indefinidamente, nunca se agotará, ni tendrá porqué salir

de catálogo. ¿Tardaremos en acostumbrarnos? La mayoría de nosotros ya tenemos un móvil, un ordenador y un iPod. Creo que el cambio, una vez probado el producto, será muy rápido. Los libros de papel seguirán existiendo (sobre todo como soporte de la cultura en archivos y bibliotecas), y en un principio porque los lectores no serán todavía capaces de reproducir obras de arte (fotografías a color), o ilustraciones. La revolución tardará lo que una gran marca tipo Sony tarde en vender masivamente su lector digital en todo el mundo.

En España, los libros digitales son el e-lobo feroz. Las editoriales de papel y los agentes literarios (excepción hecha de Balcells) se han enrocado en una posición absurda, y parapetados detrás de sus muros de papel, se niegan a creer que el fenómeno exista. Buen ejemplo ha sido la pasada Feria del Libro de Madrid 2.009, que se ha negado en rotundo a que aparecieran por allí los libros digitales. Mirándose en el espejo de la industria musical, temen que sus jugosos negocios desaparezcan. Analicemos este punto en profundidad. Si un libro se pirateara masivamente, el autor no recibiría apenas beneficios por haberlo escrito, y vivir de la literatura será un sueño. Obviamente los escritores, a diferencia de los músicos, no podríamos obtener beneficios de los conciertos. Eso parece llevar a la desaparición de la literatura. ¿Terrible, o magnífico?

Magnífico. La vocación de escritor nace de la necesidad de expresar algo que tienes que comunicar a los demás. Antes de ser escritor, uno necesita escribir, y aunque no publique, necesitará hacerlo, y aunque no le reporte ningún beneficio económico, seguirá haciéndolo. Si con el libro digital desaparecen de las grandes librerías (los supermercados del libro) los cientos de miles de bazofias publicadas en aras de que el autor es un personaje famoso, y que no reúnen ni la más mínima calidad ni el más elemental contenido, bienvenido sea. Si con ello desaparecen quienes escriben por motivos espurios y se desaniman en seguida, en vez de leer como bestias y perseguir la publicación como animales, bienvenido sea. Los verdaderos escritores permanecerán, aligerando el panorama literario de medianías, y al igual que los

músicos seguirán vendiendo libros -digitales o en papel- aunque una parte de ellos se piratee.

Todos los días paso por la puerta de la magnífica biblioteca pública de la calle Azcona, en Madrid, donde disfruté en mi juventud, y cuando no tenía dinero para comprar libros, del préstamo de muchos volúmenes. Imagino a la gente que en un futuro próximo acudiese a esa biblioteca vía internet a solicitar el préstamo de un libro digital. Por un lado maravilloso, porque accederían personas que no pueden desplazarse físicamente hasta aquí. Por otro lado terrible, porque si una biblioteca puede prestar mi novela vía internet, no la comprará nadie. Y eso no será piratería. ¿O sí?

No sé cuál será la solución a lo anterior, aunque creo firmemente que vivir de la literatura volverá a ser difícil, y que ello no nos privará de soñadores que sigamos escribiendo sin poder dar una razón ni demasiado lógica ni demasiado válida, como no sea que es una especie de droga que genera una gran adicción.

Ahora bien, las editoriales de papel, los autores, y los agentes literarios que crean que puede detenerse el proceso son como los que en el s. XV pensaban que los libros de Gutenberg no iban a tener éxito por no ser tan bellos como los manuscritos iluminados. Hoy parece cosa de risa, pero los pocos que vieron las posibilidades de la imprenta predicaron contra ella porque iba a permitir a los legos (es decir, a todo el mundo) leer la Biblia e interpretarla libremente. Predicaron el miedo desde los púlpitos, pero no pudieron detener el fenómeno. No creo que ahora vaya tampoco a detenerse, ni que el plazo de implantación de los libros digitales sea de 20 años, como afirmaba Sacristán, inquisidor, perdón, quise decir director, de la Feria del Libro de Madrid. El día que Sony o alguna otra gran marca se decida a venderlos masivamente, se extenderán como la pólvora. Porque invertirán lo suficientemente en marketing como para ello, y porque aquellos a los que les gusta leer encontrarán una forma cómoda y muy agradable de llevar consigo la biblioteca, o de suscribirse a un periódico que se cargue automáticamente, vía telefonía móvil, en su lector digital. Los autores, editores, y librerías que no se hayan puesto

ya a adaptarse al fenómeno, a pensar, a buscar soluciones, o lo hacen después de prisa, o desaparecerán.

Personalmente me gustaría ver convertido alguno de mis libros en un best-seller, y poder dedicarme todo el día a escribir, que es lo que más me gusta hacer del mundo. Ahora bien, y aunque Patricia Escuredo se eche por esto las manos a la cabeza, nada me gustaría más que saber que en internet un millón de lectores han pirateado mi libro. Porque en el fondo, la máxima aspiración de un autor es ser leído. Estoy seguro de que autores, editoriales y librerías lucharán en su momento contra la piratería, encontrarán fórmulas comerciales para que escribir siga siendo rentable, y que después de la crisis que desatará el libro digital la cultura literaria seguirá existiendo. Yo, desde luego, pienso seguir escribiendo, porque de las palabras, aunque no se coma, se vive, y sin ellas, se está muerto.



Martín Delaumbria es licenciado en Publicidad y Relaciones Públicas así como en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad dirige su propia agencia de marketing directo. Luarna ha publicado su ópera prima *Zoo de humanos*.



Relatos por entregas

Siguiendo la tónica creada por los folletines del siglo XIX, comenzamos aquí algunos de nuestros relatos por entregas. El primero de ellos es Digitalising Lua de Martín Quirós, que narra las aventuras de Lua, el emblema de nuestra editorial. El segundo se trata de la novela Soñando la miseria, de los autores Luis Canales y Alfonso Fraguas. En este número aportamos la cuarta entrega de cada uno de ellos.

Digitalising Lua (4)

Después de atiborrarse durante toda la cena, en una situación casi surrealista, Lua (o Sara) se retiró de la mesa con sus hermanos.

Su madre les recordó que a la mañana siguiente tenían que asistir a misa y después cultivar hortalizas en las huertas, aprovechando la fertilidad de los campos en primavera.

Lua y Víctor comenzaron a pensar, para sus adentros, que aquella situación sería más difícil de lo que podían imaginar.

Pero antes de irse a sus respectivas camas, los dos hermanos quedaron en verse en la parte trasera de la casa, sobre las 10 de la noche.



La casa estaba rodeada de campos, y por lo visto, según dedujeron, poseían bastantes tierras. No sabían si tenían que cultivar para algún noble o Iglesia cercana, lo cual parecía bastante probable. El caso es que varias millas más allá sólo se veían campos. Lua no cesó de preguntarse qué clase de relación guardaba aquel escenario con el anterior que recordaba.

¿Dónde estaban aquellos esmerados jardines? ¿Aquel olor a azahar? ¿Aquel riachuelo donde escuchó semejante y extraña conversación?

Sabía que tenía que ayudar a un niño. Sabía que ahí residía su misión. Aquel pobre niño del que la temible voz hablaba, aquel que debía sufrir por ser incauto.

Lua se estrujó la cabeza y trató de pensar. Su hermano estaba sentado contra la pared, no daba crédito.

Quizás, lo mejor y lo más sensato sería esperar al siguiente día, con los primeros rayos de sol, antes incluso de ir a misa.

La cama no era precisamente cómoda. Un jergón ejercía las veces de colchón y de almohada, porque nada había sobre la cama más que una gruesa y lanuda manta. Quizá por el tacto de la lana, Lua soportó picores durante toda la noche. Prefirió descartar la idea de que hubiera pulgas o chinches. Ciertamente su casa no estaba mal cuidada, pero la higiene de la época no era precisamente la que ella conocía.

La mañana aconteció fresca, con las primeras gotas de rocío sobre las madreselvas que se enredaban por las paredes exteriores de la cabaña. Allí estaba Lua, esperando a su hermano. Apenas se había levantado de la cama, había salido de la casa sigilosamente, calzándose los pies con aquellas ásperas alpargatas.

Pero Víctor no llegaba.

Lua sintió que pasaban los minutos, rápidamente, y que perdían el tiempo de manera evidente.

Decidió echar un vistazo en los cuartos de la casa, pero sólo descubrió uno de ellos done nadie se encontraba en la cama. Víctor

estaba lavándose la cara en una palangana, frotándose con fuerza.

Lua se enojó y se acercó a él en actitud de reprimenda.

— ¿Qué ocurre Víctor? ¿Cuál es tu problema ahora? —Le increpó con mirada de furia—.

— Necesito despertar de esta pesadilla. No puede ser real. — Víctor siguió sacudiéndose la cara y haciendo aspavientos con las manos mojadas— ¡No he pegado ojo en toda la noche!

— ¡Oh, vamos! No me vengas con tonterías. ¿Ahora te vas a poner ñoño? No querrás que te tome por cobarde, ¿verdad?

— Simplemente me resisto a creer que todo esto sea cierto, hermanita. —A continuación, Víctor sonrió pícaramente, para lograr el rotundo enfado de su hermana—.

— Por favor, Víctor, ayúdame a hacer esto. Necesito que creas, si no crees todo terminará. No puedes hacerme esto. ¡Hazlo por mí!

Lua corrió hacia el exterior, despavorida, murmurando todo cuanto se le pasaba por la cabeza. Tan solo tenía ganas de estrangular a aquel ser inmundo que tenía por hermano. Gracias a él podría verse expulsada de nuevo del cuento.

Necesitaba encontrar respuestas antes de marchar a la Iglesia, pero cuando quiso darse cuenta ya estaba atrapada por las garras de su madre. Ésta, cual ave rapaz, se agarró a su cuello y la frenó en seco.

“¿A dónde vas jovencita? Será mejor que entres a casa. No hay tiempo de trastadas, el sermón es en media hora”.

Era curioso ver a su madre con semejante disfraz. A Lua le resultaba casi cómico, pero ciertamente su madre seguiría topándose con sus planes.

La misa fue larga, bastante más de lo que pudo imaginar que duraría. Estaba acostumbrada a ir las mañanas de algunos domingos, por acompañar a sus padres, más que nada.

Nunca se había planteado los temas religiosos tal y como lo llegó a hacer durante aquellas largas horas. Aquella gente era realmente devota, y tuvo que prestar mucha atención.

Un organillo sonaba de fondo, e indicó también el fin del acto.

Apenas le quedó tiempo, al fin del día, poco antes de la cena, para estirar los pies.

Tenía todos los músculos entumecidos y los huesos calados de frío. Una larga jornada trabajando en el campo fue suficiente para agotar la calma de Lua; estaba realmente extasiada. Durante todo el día apenas había mediado palabra con sus hermanos. Pero a Víctor ni tan siquiera le había mirado.

Entre las hortalizas, las patatas y los golpes de azada, la tarde se había apagado y una luna llena comenzó a brotar en el cielo. Esto le trajo recuerdos, recuerdos de aquella noche.

— ¿Hola? ¿Eres tú, Sara?

— ¿Eh? —Lua se asustó al oír aquella voz, aproximadamente de su edad. Una voz suave y temblorosa- ¿Quién eres? ¿Dónde estás?

— Estoy aquí. —A su izquierda, halló a un niño de pelo corto y rostro redondo, con labios finos y suaves. Sus ojos azules prácticamente brillaban en la creciente oscuridad—. Sergio, ¿recuerdas?

— ¡Ah!, hola Sergio. —Lua tuvo que fingir que conocía a aquel chico tras darse cuenta de que su voz le era familiar, de que conocerle tendría que ser vital para el transcurso de los hechos. Pero ahora no era momento de pensar eso, sino de vivir la aventura—. ¿Qué... qué tal? ¿Sergio?

— Sí, Sergio. Vaya, veo que tienes memoria de pez. ¿No te acuerdas de mí verdad? —Sergio sonrió a Lua y esto la hizo calmarse y darse tiempo-. Veo que te ha comido la lengua el gato.

– Eh, bueno, en realidad... No, no me acuerdo de ti.

– Nos conocimos hace ya varios meses. Vivo en el bosque, a varios pasos de aquí. ¿Recuerdas? Cogiendo setas. Dijiste que volveríamos a vernos pero... No he tenido tiempo.

– Ah, sí. Ya recuerdo. –mintió Lua–. Sí, bueno... Y... ¿qué ha pasado? ¿Por qué no volviste al lugar de encuentro?

–Pues he tenido problemas. Problemas bastante gordos. –Una mueca torcida dio la señal de alarma, Lua se puso sobre aviso y prestó atención–. Bien resulta que...

La conversación se prolongó bastante tiempo. Lo suficiente como para que Lua comprendiera la situación de aquel muchacho. El cual, ciertamente, debía ser al que se referían los dos personajes al comienzo de la historia.

Por lo que ella entendió, Dana, su madre, le había encomendado una misión importante por parte de alguien que parecía ser relevante. Un tal “Padre Abad”. Lua no había preguntado por su nombre, simplemente se había quedado con aquellas palabras. Más tarde descubriría que aquello era un cargo eclesiástico.

Pero para cuando quiso darse cuenta, Sergio ya había huido hacia el bosque para llegar pronto a la cena.

Ella se sentó también a cenar, nerviosa por cualquier comentario que pudiera hacer Víctor y que rompiera la trama de la historia.

Ambos intentaron simular que no habían reparado en la presencia del otro. Pero sabían que tendrían que enfrentarse de nuevo.

Lua apenas había cenado, después del largo día de trabajo. Estaba extremadamente nerviosa. Necesitaba pensar, pensar y dormir. Aquella noche debería acoplarse a la forma en uve de aquel jergón.

Cuando quiso darse cuenta cayó dormida. Y en forma de sueños, recordó todo lo último que le había contado Sergio. Una misión, la cual él debía cumplir. Estaba claro que ella debía acompañar-

le, pero no sabía cómo. ¿Por qué estaría la madre de aquel chico tan interesada en que se internara en las cuevas de la colina? ¿Qué se escondía dentro de ella? ¿Habría un terrible monstruo custodiando tesoros?

Lua sacó a relucir su lado más fantástico. Recordó hasta relatos de ciencia ficción. Sea lo que fuere, debía ayudar a Sergio. De repente, sentía una especie de empatía por él. Era como si, casi sin apercibirlo, Lua se estuviera transformado en Sara. Creyendo cada vez más el relato, al contrario que su hermano, que no cesaría hasta fastidiar toda la aventura.

Lua se giró, dio la vuelta, se acurrucó y se recostó tropecientas veces sobre el jergón. Pero el sueño no se apiadaba de ella. Era inútil. Sólo miraba por la ventana, y contemplaba verdes pinos que ahora se veían oscuros e imperando sobre un cielo estrellado.

Mañana hablaría de nuevo con Sergio.

Le preguntaría por su fecha de partida.

¿Qué era aquello?

¿Una especie de misión que los niños debían cumplir?

¿O quizás una especie de peregrinaje que les serviría de aprendizaje?

¿Un viaje hacia el Fin del Mundo?

Las cavernas le provocaban escalofríos. Siempre habían sido representadas como algo temible.

(continuará...)



Martín Quirós (Madrid, 1989) es estudiante de Comunicación Audiovisual y se responsabiliza del área de Fotografía en Luarna. Imagen gráfica, cine y literatura se mezclan en sus intereses que aún no pueden siquiera denominarse carrera profesional.



Relatos por entregas

Soñando la miseria (4)

Adiós, Mariquita linda

La dulce y quieta cadencia de un lounge del tampiqueño Juan García Esquivel se oye en la lejanía manchega. Está desubicada de los aires que la sintieron por primera vez ocupar el espacio sonoro, asentada en la suave voz acaramelada de Nat "King" Cole. Las notas se abren paso a través del denso sofoco estival. Rasgan la tranquilidad de la estancia. Fernando recoge la gorra de la silla en la que ha reposado las últimas dos horas, afianzándola en el cráneo otrora poderoso y ahora recio y enjuto. Introduce delicadamente una hebra rala, grisácea y rebelde bajo la teresiana reglamentaria. Los escasos cabellos le surgen a Fernando de la frágil y trasparente piel moteada por la vejez que ya es irrevocable. ¿Alguna vez lo es?

Desde que en 1967 los Indios Tabajaras agitaran maracas, golpearan timbales y bruñeran guitarras al rozar las cuerdas para obtener los suaves acordes de lounge *Adiós, Mariquita adiós*, la melodía de Esquivel sigue acompañando a Fernando. En aquella ocasión era una versión únicamente instrumental. En esta otra oportunidad, la inconfundible frecuencia del rey Nat acaricia el aire. Es una melodía que juguetea con la voz anglosajona torpe al pronunciar el español, la que llega al corazón a través del recuerdo. Más de cuarenta años de servicio y vida entregados y Sara aún sigue campando con placidez en su memoria. Los sedosos cabellos ambarinos de ella, que hoy estarán blancos o teñidos, apartaron a Fernando de la mediocridad insultante de las jóvenes morenas

del pueblo en el que él había nacido. Mujeres velludas, nervudas y altas a las que estaba dirigido por nacimiento. Fernando escapó de aquellas mujeres ávidas de la seguridad monótona de la tradición.

Sara fue la joven muchacha que le inauguró en el goce de la carne tras el guateque escamoteado en el patio de la casa-cuartel. El verde de los uniformes se jalonaba entre el negro amarronado de los correajes y el blanco grisáceo de las camisetas sin mangas que habían dejado al descubierto los jóvenes reclutas. Las cinchas colgaban de clavos herrumbrosos incrustados bruscamente en el mal cemento que elevaba la casa sobre el secarral manchego. *Esa herrumbre no destrozará la guerrera. La corteza seca y cortante de los olivos no destrozaba la camisola cuando en la vendimia del año pasado la colgué de las amputadas ramas de podas anteriores. Padre se enfado, realmente ya estaba cansado de alimentar a un parásito que no hacía nada por la familia. Decidió que en la benemérita me encarrilarían. ¡Ja! Pobre iluso.* El recuerdo desagradable del padre hurta la evocación amena de Sara a Fernando. *Bueno, peor sería haber estado solo.* Tendrá que vivir el resto del día con el recuerdo de la negra. *Hasta luego, Teresita. Cuidate.* Teresa Akuin ve salir al Guardia Civil de la estancia y oye golpear la melamina de la puerta contra el desvencijado marco de plástico. Ambos sonidos se solapan y las ondas de la orden de Fernando llevan a la mente de Akuin a recordar. Antaño ese mandato fue pronunciado en una lengua muy diferente al rasposo castellano que ha empleado el anciano vestido de verde.

Cuando las infantiles células de Akuin se tocan contesta a los vocablos en kany que nunca terminará de aprender. Manos de largos apéndices se rozan tenuemente con los otros largos tentáculos cercanos para transmitir los mensajes entre las diferentes zonas del cerebro de la niña. Los impulsos bioeléctricos hacen emerger el pensamiento complejo que la hace responder. *Tranquilo. Ya soy mayor.* Akuin no es mayor. Tiene siete años y ha estado toda la cálida mañana observando y escuchando al oficiante de su aldea al que siguió a las colinas cercanas esta mañana temprano. Está encaramada a unas rocas a las que ha trepado por las hirien-

tes ramas de una acacia. Abstraída por los rítmicos movimientos del hechicero en busca de la aprobación de los antepasados, la niña no recuerda la promesa que le ha hecho a su madre de no alejarse de la choza.

Desde la breve altura a la que se halla subida Akuin, al alzar la mirada, observa un esplendido recodo del río Baro a su paso por Gambela. Los recuerdos ya saben que aquí regresará como refugiada años después. El pequeño abrigo se abre ante una inmensa llanura de tierra humedecida por el río. La vegetación emerge de las aguas, interfiriendo en el discurrir de la corriente que acaricia las playas de arena clara. Las riberas están ocupadas por hierbas secándose bajo el sol duro y agobiante. El leve gorgoteo del río golpea los tallos frescos, mojándolos, y no puede ocultar el zumbido de los tábanos que surcan el aire en busca de alimento. Los seres vivos están genéticamente programados para sobrevivir y perpetuarse, ¿por qué no iba a ser así para estos braquíceros parduzcos de un par de centímetros? El aroma a madera mojada, casi pútrida viaja en la brisa desde el río hasta donde Akuin está absorta por el anciano que gesticula y canta bajo ella, junto a la entrada de la diminuta covacha.

Los gestos del anciano son seguros. La salmodia imprime cierto boato de espiritualidad a los movimientos del viejo nuer llamado Duony, “el que no puede caminar como antes”. La seguridad viene dada por unos movimientos realizados cientos de veces. Los repite igual que ochenta años atrás los aprendiera en otro lugar, de otro anciano. Cuando él aún era un niño, la carne aún no había desaparecido bajo el cuero oscuro en que se ha convertido su piel, y su pierna derecha acababa de dejar de sostenerle con gallardía para señalarle como el siguiente chamán de sus gentes. Ahora, totalmente seca, la piel de Duony acompaña con la levedad de lo incorpóreo el colágeno de sus huesos allá hacia donde sus músculos la dirigen. El sudoroso torso desnudo de Duony se arquea hacia atrás y se derrumba sobre el polvo que ocupa la entrada del abrigo rocoso ante el que ha danzado reclamando alimento para sus gente. Ya ha utilizado el lugar en otras veces, los ancestros eligieron el lugar para hablar con Duony. Él no puede desobedecer los deseos de los espíritus.

El gemido lanzado por la exhalación de sus pulmones cuando choca con sus cuerdas vocales y las hace vibrar asusta a la pequeña. Ella trastabilla y se desploma sobre el agotado viejo desde lo alto de las rocas, las que someramente cierran el abrigo en su parte superior. Duony se asusta. Akuin siente temor pero pronto ambos se miran y sonríen ligeramente conmocionados. La comicidad de las caídas es algo universal.

El blanco perfecto de los dientes diminutos destella sobre la piel negra y rasa de Akuin. Esta coloración contrasta con el artificial amarillo arenoso de los escasos molares e incisivos de Duony que lo hace de manera exánime contra la piel de éste. Ambas cajas bucales son amplias, generosas, lo que permite a las piezas dentarias desparramarse por las encías, los huecos se deben a los años que tienen en ambos casos. La piel cuarteada de Duony está embarrada por el propio sudor y queda macilenta frente a la de la joven, ahora pringada del barrillo que se ha formado sobre el cuerpo del viejo. La juventud y la vejez, la lozanía y la decrepitud, la decadencia y la emergencia, el ocaso y el alba, la sabiduría y la ignorancia, la vida y la muerte se entrelazan como a cada instante de la historia personal de los individuos a la entrada del abrigo rocoso. Tras los primeros instantes de confusión Akuin frunce el entrecejo al tiempo que observa torcerse el ceño del anciano agotado. Horas después Duony le recomienda: *Cuidate*.

Las modulaciones lánguidas de una voz portuguesa entonando el tema *Favela* reemplazan la acaramelada voz del Nat Cole en el sofoco de La Mancha. Teresa Akuin se incorpora del lecho. La sábana, con la que recatadamente ha cubierto su desnudez a los ojos del hombre que acaba de ausentarse, comienza a despegarse del cuerpo resbaladizo de la mujer. Según avanza en dirección al cuarto de baño para intentar eliminar el aroma amargo de la senectud de Fernando de su cuerpo, el algodón floreado de la cálida tela planea reposando sobre el deshecho tálamo. El lienzo gime calladamente al separarse de las curvas ligeramente húmedas. Caladas por la transpiración de los cuerpos están las flores que adornan la muda de la cama. Un breve rumor se intuye cuando el vestido de la cama se separa de la húmeda piel oscura de Teresa. El baño en el que se asea es el que hay frente al camas-

tro, cuando Fernando la posee ella dispone, como las otras chicas, de la habitación con cuarto de baño propio. El agua y el jabón con los que ella enjuaga el cuerpo de las caricias del teniente no puede extirpar nada más que olores, el resto queda en la memoria. Los recuerdos pasan a ocupar un nuevo espacio en los marchitos recovecos del cuerpo apaleado por el tiempo. ¿Cuántos momentos tristemente evocadores pueden almacenarse en este cerebro herido?

(continuará...)



Luis Canales (Estambul, 1966). Es cronista del alma humana, compartiendo dicha profesión con la de viajero incansable. Ha publicado varias obras entre las que destaca *El zoco de los egipcios*, ganadora del Premio de Relato Exótico de la editorial Cúrcuma.



Alfonso Fraguas (Madrid, 1971). Doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Aplica las tecnologías de la información y la comunicación en arqueología con especial énfasis en el arte rupestre del continente africano.



En esta sección publicaremos mensualmente un relato que tendrá su contrapunto, llevado a cabo por otro autor, en el próximo número.

Penélope (2)

Durón esperaba sentado en el coche, mirando la vieja casa de los Debussy, y preguntándose qué estaría haciendo Brendan tanto tiempo allí dentro. La ventana de la habitación de Penélope Debussy continuaba apagada. Era capaz de haberse dormido en alguna vieja cama para demostrar que cuando tomaba una decisión sabía llevarla hasta el final. Así era él. Por no mencionar los cien dólares que estaban en juego.

"Este maldito Brendan es un ganador. Malo será pagar los veinte dólares que me tocan, pero mucho peor quedarme aquí toda la noche esperando que ese salga. Eso, si no se ha puesto de acuerdo con los demás y están en el bar del pueblo riéndose de mi."

Se habían jugado a los chinos quién vigilaría la casa, para asegurarse de que Carter cumpliera su parte. Y para variar, le había tocado a él. Comenzaba a morir de aburrimiento, allí esperando frente a la casa desvencijada.

No podía soportarlo más. Tenía que entrar. Nunca había creído en fantasmas. Rebuscó en la guantera la linterna que creía haber guardado allí cuando compró el auto. Allí estaba. La encendió. Daba una luz mortecina, pero valdría. Total, sólo iba a entrar, comprobar que no había nadie, y salir a toda velocidad de vuelta al bar del pueblo.

Del interior le llegó una vaharada húmeda. Para ser una casona señorial, olía a cripta. La puerta se cerró a sus espaldas, erizándole la piel. No se consideraba asustadizo, y sin embargo aquél lugar parecía esconder algo terrible. Apartó esos pensamientos de su cabeza.

- ¡Brendan! ¿Estás ahí?-

La música que sonaba a sus espaldas le hizo dar un respingo. Venía apagada del salón, que de pronto estaba iluminado. Durón intentó recordar si había visto alguna luz al entrar.

- Vamos, Brendan, ¿te has puesto a escuchar música?-

Nadie le respondía. Sus temores comenzaban a ser más reales. ¿Y si alguien había ocupado la casa abandonada? Mendigos que vivirían allí, o algo peor, algún delincuente huido de la justicia. Esperó agazapado en una esquina, apagando la linterna. Confiaba en que lo ocultasen las sombras de la escalera. Pero no sucedió nada. La música continuaba, su melodía recordándole algo, no sabía el qué. Ahora se oía además un rumor de voces. Había gente allí. Tenía que comprobarlo.

Lentamente fue moviéndose hacia el gran salón de baile de los Debussy.

Cuando por fin, después de muchos sudores y crujidos de madera, llegó hasta las puertas, y atisbó el interior, no podía creer lo que veía. Brendan conversaba animadamente con una mujer que parecía sacada de los años ochenta. Él mismo se había vestido como si fuera a un baile de disfraces. La música procedía de un teclado eléctrico, cuyo intérprete mantenía todo el tiempo los ojos cerrados, a la par que daba la sensación de estar vigilándolo todo. Abrió de par en par las puertas del gran salón.

- Vaya con Brendan, así que no sólo has entrado aquí, sino que te han invitado a una fiesta de disfraces.

Lo último que vio Durón, antes de que se apagara la luz, fueron los ojos del pianista, clavados en él con expresión furibunda. En la más completa oscuridad, el olor a cripta se hizo más intenso, y

comenzó un grito, lejano e ininteligible primero, que iba acercándose desde algún lugar, directamente hacia él, helándole la sangre en las venas. Quiso correr, tropezando con los muebles, y topándose con una pared húmeda. Quien estuviese gritando, ya estaba muy cerca. Demasiado cerca. Braceó desesperado, tratando de avanzar, sin saber hacia dónde iba. En uno de sus tropiezos, perdió la linterna. El aullido era ahora muy comprensible.

-¡No volveréis a quitármelo!

Ciertamente, no se consideraba un hombre temeroso. Pero en aquél momento no lo recordaba. Por eso, antes de que el rostro ajado de Penélope Debussy se iluminara frente a él, y un fuerte golpe en la cabeza le hiciera perder el sentido, acertó a balbucir una especie de oración.

Duncan, el dueño del bar del pueblo, se acercó hasta los dos amigos que bebían en la mesa del fondo.

- Tenéis una llamada. De un tal Brendan. Dice que es urgente.

Se miraron, divertidos. Seguro que había salido ya de la casa encantada, y no había encontrado a Durón esperándole. Berto se acercó al teléfono.

- Qué hay, Brendan. ¿Has ganado la apuesta?

- He ganado algo mejor, Berto. Quiero que vengáis a la casa. Estamos celebrando una espléndida fiesta, y Penélope no está dispuesta a que os la perdáis. Hasta dentro de un rato

Había colgado. Antes, Berto alcanzó a oír una música de piano, una pieza que le sonaba mucho, pero no lograba acertar de qué. También risas y conversaciones. ¿Una fiesta? Mara sugirió que Brendan y Durón se habrían puesto de acuerdo para devolverles la broma. La interrumpió su propio teléfono móvil, cuya pantalla mostró a Berto, sonriendo. Era Durón.

- ¿Hola?

- Mara, ¿cómo no habéis venido todavía a la fiesta?

Miró a Berto.

- ¿Son ellos?

Le hizo un gesto afirmativo con la cabeza.

- Escucha, Durón, dejad de hacer el bobo los dos. ¿Dónde estáis?

- En la mansión Debussy, donde nos dejasteis. Penélope me manda deciros que si no venís vosotros a la fiesta, la fiesta irá hasta vosotros.

- ¿Oye? ¿Durón? Mierda, se ha cortado.

Mara le tarareó a Berto la melodía que se escuchaba de fondo, una melodía que estaba segura de conocer, pero no recordaba quién la tocaba. Duncan los sacó de dudas:

- "Comfortably Numb", de Pink Floyd. Era la canción favorita de Penélope Debussy.



Martín Delaumbria es licenciado en Publicidad y Relaciones Públicas así como en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad dirige su propia agencia de marketing directo. Luarna ha publicado su ópera prima *Zoo de humanos*.

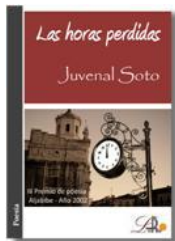


Novedades: ficción

Juvenal Soto

Las horas perdidas

Este es un poemario de veinticinco poemas, o de veinticinco horas de un día imaginario y desmesurado, dedicados por alguien, a organizar su mundo. El autor quiere ver en los presentes versos una confluencia entre dos disciplinas como son la Poesía y la Filosofía, si es que en algún momento alguien sostuvo que dichas materias no han confluído y no se han entremezclado siempre en la misma senda. Un prestigioso jurado compuesto por poetas de reconocido prestigio concedió a *Las horas perdidas* el Premio de Poesía Aljabibe, en su tercera edición, en el año 2002.



Rosa Díaz

Monólogos con la SE-30

Estamos ante un libro lleno de hallazgos expresivos y de atractivas propuestas. Que tiene un aire de provocación y un vitalismo que no puede dejar indiferente a nadie. Porque por encima de todo posee varias cosas que son sus mejores credenciales: un aliento personal inequívoco, un tono propio, una gran fuerza expresiva y un aire de hoy. En una palabra: personalidad. La obra obtuvo el premio de poesía Aljabibe en su primera edición del año 2000.





Novedades: no ficción

Marino Posadas

*Programación segura con
.Net Framework*

Se trata de una obra introductoria a los conceptos de seguridad en las aplicaciones y a los conceptos de codificación segura. Utilizando los principios de *Microsoft Solutions Framework* como marco de trabajo y las recomendaciones oficiales de buenas prácticas, se recorre el ciclo de vida de una aplicación, haciendo especial hincapié en las prácticas de seguridad, los modelos de ataques y las formas correctas de prevención.



Pep Lluís Baño

*Robot dispensador para
MSDN Video*

Nadie duda de que uno de los futuros más prometedores de nuestra industria se centrará en torno a las comunicaciones; en sintonía a ello y como preámbulo e iniciación al desarrollo de aplicaciones con Visual Studio 2005, con *Robot dispensador para MSDN Video* introducimos al lector al fascinante mundo de las comunicaciones entre dispositivos, aportando la parte más robótica del dispensado de vídeo en *Desarrolla con MSDN*.





Novedades: no ficción

**Carmen T. Fernández Montoto y
Marha Montes de Oca Richardson**

Office 2007. Mucho más que un cambio de interfaz

En el presente libro se ha realizado una selección de las herramientas informáticas correspondientes a Microsoft Office 2007 que satisfacen la mayoría de las necesidades actuales en cuanto a conceptos y funcionalidades que propician la explotación de los medios de cómputos disponibles y que comprende a Word, Excel, PowerPoint, Access, Outlook y OneNote. Se brinda un conjunto de recomendaciones sobre el adecuado uso de cada una de las herramientas abordadas, bajo un enfoque didáctico-metodológico que facilitan su proceso de aprendizaje.





De los blogs de Luarna

En esta sección publicaremos en cada número la que consideremos la entrada más destacada de entre las que nuestros autores publican en los blogs de Luarna.

Blog: *Narrativas gráficas*

Autor: **Alfonso Fraguas**

¿Una imagen vale más que mil palabras?

Quizá sí o quizá no. Me acabo de quedar calvo con la respuesta a la pregunta del título. Lo cierto es que calvo, exactamente calvo, lo que se dice calvo no... Más que nada porque ya lo estaba antes. Pero bueno, vamos a lo que vamos. Henri Beyle (más conocido como Stendhal) puso en boca de uno de los personajes de la novela Rojo y negro (Saint-Réal) una frase con la que se caracteriza al Realismo como corriente literaria en el que se enmarca esa obra: *"una novela es un espejo que se pasea por un camino real. Tan pronto refleja el cielo azul como el fango de los cenagales del camino."*

La esencia del realismo se encontraría, pues, en que los autores no deben seleccionar los hechos de acuerdo con unas ideas estéticas o éticas preconcebidas, sino que sus ideas deben estar basadas en observaciones imparciales y objetivas... Precisamente de ello mismo podemos extraer argumentos para cuestionar su validez. Un requerimiento es la imparcialidad del observador y otro es la objetividad. El escritor es ante todo una persona, por ello tiene un conjunto de vivencias que le han conformado una vi-

sión del mundo que le rodea. Al mismo tiempo, el escritor tiene una sensibilidad especial para observar el mundo y novelarlo. Esta capacidad sensible, aprehende el mundo y lo retorna al exterior en forma de novela. Lo que el lector recibe es el relato que describe una fotografía, una filmación de lo que rodea al escritor. Pero lo que el lector realmente recibe es una visión procesada y reelaborada por el intelecto del autor, lo que no quiere decir que será una realidad deformada.

La asepsia al realizar una descripción puede estar conscientemente presente en la mente del escritor, puede ser la premisa básica que se imponga a la elaboración de una novela de corte realista, pero es imposible deslindar el consciente del inconsciente en un ser humano. Por esta última razón, el ritmo psicológico de la persona que escribe se pone inevitablemente de manifiesto en el juego de palabras que selecciona, inconscientemente, para transmitir lo que ve. La palabra no es inocente, las expresiones no son inocentes. Por ejemplo, es posible describir algo bello pero que deje la sensación en el subconsciente de que lo descrito es desagradable.

Así, la expresión por la que se pregunta en el título, esto es, si una imagen vale más que mil palabras, es cierta dependiendo de lo que deseemos transmitir. Por ejemplo, una imagen de un edificio saltando por los aires ante cualquiera de los últimos conflictos bélicos acaecidos en el planeta provoca un sentimiento dentro del observador que la mira en el periódico de la mañana. *La imagen es totalmente objetiva*. En principio, la óptica de la cámara trasmite a la película fotográfica la realidad, si por realidad entendemos los fotones que rebotan sobre los cuerpos opacos. Pero cabe preguntarse qué había en el instante de accionar el disparador fuera del ángulo observado por el objetivo de la cámara. Una noticia referida al mismo hecho, la citada explosión, no mostrará la destrucción tan nítidamente pero llevará en la carga semántica de las palabras empleadas. En ellas viajará el sentimiento del que observó el impacto. Esas letras entrelazadas serán la voz de la conciencia del autor. Lo que el lector del periódico obtendrá es un conjunto de datos entremezclados con el sentimiento que

produjeron sobre el redactor del periódico. Sin embargo, qué calla.

En suma, cualquier producción humana, las artísticas incluidas, está preñada del (sub)consciente de un autor, de un grupo, de una época... Obviamente, se dirá. Me voy a quedar sin un solo pelo en la cabeza... Vale, pero que no se olvide. Es probable que una imagen no valga más que mil palabras ni menos. De todos modos es probable que estos pensamientos sean, como habitualmente, producto de una mala noche.



Alfonso Fraguas (Madrid, 1971). Doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Aplica las tecnologías de la información y la comunicación en arqueología con especial énfasis en el arte rupestre del continente africano.



Noticias: Mundo eBook

11-6-2009. El acuerdo de Google con los editores

El "culebrón" de la gran digitalización de libros del gigante informático Google escribió ayer un nuevo episodio. El Gobierno de EEUU investigará el acuerdo al que Google y las principales empresas editoriales del país llegaron el pasado mes de octubre para escanear millones de libros y ponerlos al alcance de los internautas, según confirmó ayer el equipo de abogados de esa empresa. Es un trato con el que se busca crear la mayor biblioteca de la Red. Con esta investigación, el Departamento de Justicia puede obligar a que se renegocie el acuerdo si encuentra prácticas monopolísticas. Lo cual podría acabar con un empeño que se vio en un principio como una maravillosa y necesaria noticia (poner al alcance de todos un vasto saber).



9-6-2009. Lo digital en las aulas de California

El gobernador de California, Arnold Schwarzenegger, ha presentado un plan de ahorro mediante la apuesta por la enseñanza *on line* en detrimento de los libros de texto tradicionales. Con esta iniciativa, el gobernador pretende reducir el gasto anual en millones de dólares. California afronta un agujero presupuestario de 24.300 millones de dólares y el gobernador Schwarzenegger ha desechado financiar contratos cerrados tras el 1 de marzo. Schwarzenegger señala que actividades digitales como Facebook, Twitter y descargar contenidos para el iPod muestran que los jóvenes son los primeros en adoptar nuevas tecnologías *on line*, y por lo tanto Internet es también la mejor manera de aprender en las clases.





Noticias: Mundo literario

22-6-2009. Celebramos el día del español



El Instituto Cervantes ha inaugurado la primera fiesta del *Día del Español*, que se celebra en 43 países de todo el mundo con el objetivo de mostrar la importancia de este idioma, hablado por 450 millones de personas y oficial en 21 países. Carmen Caffarel, inauguró esta fiesta en la sede del Instituto Cervantes en compañía de la ministra de Cultura, Ángeles González-

Sinde, con un discurso en el que apeló a las palabras "paz, solidaridad y libertad". Seguidamente, se lanzó una lluvia de palabras en español propuesta por los internautas, quienes mayoritariamente prefirieron la palabra "malevo".

17-6-2009. Hoy jueves ha llegado a las librerías el último volumen de Millenium



Hoy sale a la venta *La reina en el palacio de las corrientes de aire*, tercera y definitiva entrega de la saga *Millennium*. Stieg Larsson redondea su colosal trilogía con las 854 páginas más codiciadas en la novelística del siglo XXI. La editorial Destino ha lanzado alrededor de medio millón de ejemplares. Cuesta recordar la última vez

que un libro despertó semejante pasión en la calle (excepción hecha las juveniles *Harry Potter* o *Crepúsculo*). Silvia Sesé, editora de Larsson en España, reconoce que *Millennium* ha supuesto una enorme "alegría" para Destino. El poderío narrativo del autor sueco, su "falta de prejuicios a la hora de utilizar recursos literarios", ha seducido a un público muy heterogéneo.

15-6-2009. La Feria del Libro de Madrid cerró ayer sus puertas



La 68ª edición de la Feria del Libro de Madrid se cerró ayer con el mismo optimismo con el que se abrió hace más de 15 días antes. El "gran" dato es el incremento del 10% de las ventas respecto al año pasado. En palabras de Teodoro Sacristán, director de la Feria, "el aumento supone un respiro para el sector del libro, que en el primer

trimestre del año había sufrido un descenso de cerca del 20%, tal y como anunció Pilar Gallego, presidenta del Gremio de Libreros de Madrid y responsable última de la cita anual del Retiro". Eso sí, las ventas de este año se han incrementado un 10% sobre una cantidad fantasma, ya que la organización no facilita cifras oficiales.

2-6-2009. Nueva novela de Andrés Trapiello



La nueva novela de Trapiello, *Los confines* (Ediciones Destino), tiene por tema principal un amor libre –incestuoso– que se revela contra la convención expresada en forma de tabú ancestral. El amor que nace entre dos hermanos. El autor comenta que buscó investigar cómo responde el amor en situaciones límites, y cuál es la respuesta

que la sociedad da a quien decide atravesar esos límites. Dice que preparando la novela ha leído lo que ha podido sobre el incesto, las explicaciones antropológicas, las psicológicas de Freud o la explicación genética del gen egoísta, y no parece que se haya llegado a nada concluyente. Pero indica que no ha escrito esta novela para dilucidar eso, sino para contar un amor que se desarrolla contra el destino...



El catálogo de Luarna

Ensayo

- Escuredo, Rafael. [Andalucía irredenta. Historia de una pasión](#), 319 páginas. **3,90 €**
- Isasi, Josefa. [Desde el conocimiento, ¿será posible motivar el estudio?](#). 130 páginas. **2,60 €**
- López Arnal, Salvador y Rodríguez Farré, Eduard. [Casi todo lo que usted desea saber sobre los efectos de la Energía Nuclear en la salud y el medio ambiente](#), 340 páginas. **3,90 €**.
- Moreno Benavides, Efrén. [Ética borrosa](#), 238 páginas. **3,90 €**
- Quirós, Antonio. [Manuel Tagüeña. Una biografía en fotografías](#), 20 páginas. **Gratuito**.

Informática

- Baño, Pep Lluís. [Robot dispensador para MSDN Vídeo](#), 152 páginas. **Gratuito**.
- Fernández Montoto, Carmen T. y Montes de Oca Richardson, Martha. [Office 2007. Mucho más que un cambio de interfaz](#), 459 pp, **5,20 €**.
- Grupo Weboo. [Windows Presentation Foundation](#), 302 páginas, **3,90 €**
- Grupo Weboo. [Visual Studio 2008. Desafía todos los retos](#), 433 páginas, **5,20 €**.
- Posadas, Marino. [Programación en Silverlight 2.0](#), 305 páginas, **5,20 €**.

- Posadas, Marino. [Programación segura con .Net Framework](#), 211 páginas, 2,60 €.
- Vélez, Gustavo. [Programación con Sharepoint 2007](#), 205 páginas, 2,60 €

Novela

- Alarcón, Pedro Antonio. [Diario de un testigo de la guerra de África](#), 662 páginas, **Gratuito**.
- Alarcón, Pedro Antonio. [La Alpujarra: sesenta leguas a caballo precedidas de seis en diligencia](#), 433 páginas, 2,60 €.
- Brun, Juan Manuel. [Biografía de un héroe](#), 199 páginas, 3,90 €
- Delaumbria, Martín. [Zoo de humanos](#), 296 páginas, 3,90 €.
- Escuredo, Rafael. [Cosas de mujeres](#), 169 páginas, 3,90 €.
- Escuredo, Rafael. [Un sueño fugitivo](#), 257 páginas, 2,60 €.
- Iglesias Rivera, Reyes. [Botas de agua para un día de julio](#)², 172 páginas, 3,90 €.
- Maicas, Victor J. [La playa de Rebeca](#), 137 páginas, 3,90 €.
- Maicas, Victor J. [La república dependiente de Mavisaj](#), 168 páginas, 3,90 €.
- Mejer, José. [Donostia en llamas](#), 465 páginas. 3,90 €
- Polo, Macario. [Fuera de ningún sitio](#), 217 páginas, 3,90 €.
- Ranz Alonso, Eduardo y Viñuelas Gómez, Victoriano. [El niño mirón](#), 195 páginas. 2,60 €

² Obra ganadora del I Premio literario de Éride Ediciones

Poesía

- Díaz, Rosa. [*Monólogos sobre la SE-30*](#)³, 53 páginas, 2,60 €.
- Escuredo, Rafael. [*Un mal día*](#), 80 páginas, 3,90 €.
- Guzmán, Raquel. [*Credo quia absurdum*](#), 30 páginas, 2,60 €.
- Márquez, Joaquín. [*Por selva oscura*](#)⁴, 51 páginas, 2,60 €.
- Soto, Juvenal. [*Las horas perdidas*](#)⁵, 41 páginas, 2,60 €.
- Téllez Rubio, Juan José. [*Las causas perdidas*](#)⁶, 57 páginas, 2,60 €.
- Vélez, Juan José. [*El solar*](#)⁷, 63 páginas, 2,60 €.

Relato corto

- Lavesedo, Daniel. [*Olladas atlánticas*](#), 23 páginas. 2,60 € (Gallego)
- Milano, Andrea. [*La posada de los ángeles*](#), 18 páginas, 0,65 €.
- Mora Plaza, Antonio. [*La biblioteca de mi abuelo Berto*](#), 134 páginas. 1,30 €.
- Quirós, Antonio. [*El “Tratado de los astros”*](#), 38 páginas. 1,30 €.

Serie Escolio

- Fraguas-Bravo, Alfonso. [*Metáforas espaciales de Internet*](#), 55 páginas. **Gratuito**.

³ Obra ganadora del I Premio de poesía Aljabibe, año 2000

⁴ Obra ganadora del II Premio de poesía Aljabibe, año 2001

⁵ Obra ganadora del III Premio de poesía Aljabibe, año 2002

⁶ Obra ganadora del VI Premio de poesía Aljabibe, año 2005

⁷ Obra ganadora del VIII Premio de poesía Aljabibe, año 2007

- López Arnal, Salvador. [Entre filósofos amantes de la lógica](#), 99 páginas. **Gratuito.**
- López Arnal, Salvador. [Cuestiones leninistas](#), 161 páginas. **Gratuito.**
- López Arnal, Salvador. [Manuel Sacristán y la obra del lógico y filósofo norteamericano Willard van Orman Quine en el centenario de su nacimiento](#), 163 páginas. **Gratuito.**

Textos: Historia

- Cruz Berrocal, María y Fraguas-Bravo, Alfonso, [Introducción al arte rupestre prehistórico](#), 433 páginas, 7,80 €.



Próximas publicaciones

Ficción

- Aguirre Castro, Mercedes. *Nuestros mitos de cada día.*
- Carral Franco, Manuel. *La mujer mariposa.*
- Falcó, Carmen. *Número equivocado.*
- Henríquez Caubín, Julián. *Madrid.*
- Henríquez Caubín, Julián. *Ocurrió en tierra de castillos.*
- Infante Martos, José. *La casa vacía.*
- Milano, Andrea. *Un verano diferente.*

No Ficción

- Hernández Muñoz, Silvia María. *El Humor como estrategia y reflexión en la publicidad española (2007-2008).*
- Juliá, Santos. *Los socialistas en la política española, 1879-1982.*
- López Alonso, Francisco. *El aluminio y su aplicación al grabado. Proceso y resultado.*
- López Arnal, Salvador. *Trece conversaciones político-filosóficas.*
- López Arnal, Salvador. *Entrevistas de “El Viejo Topo”.*
- Parga, Carmen. *Antes que sea tarde.*
- Unidad docente de Salud Mental del Hospital Universitario 12 de Octubre. *Aproximaciones contemporáneas a la histeria (Cuadernos de Salud Mental del 12).*

- Serie de Avances Neurocientíficos y Realidad Clínica (Fundación *Cerebro y mente*)
 - Vol. I. *Trastornos afectivos*
 - Vol. II. *Trastornos esquizopsicóticos*
 - Vol. III. *Trastornos adictivos*
 - Vol. IV. *Trastornos cognitivos*
 - Vol. V. *Neuroimagen en psiquiatría*
 - Vol. VI. *El espectro bipolar*
 - Vol. VII. *Vulnerabilidad genético-ambiental*
 - Vol. VIII. *Patología dual*
 - Vol. IX. *Sistema dopaminérgico y trastornos psiquiátricos*